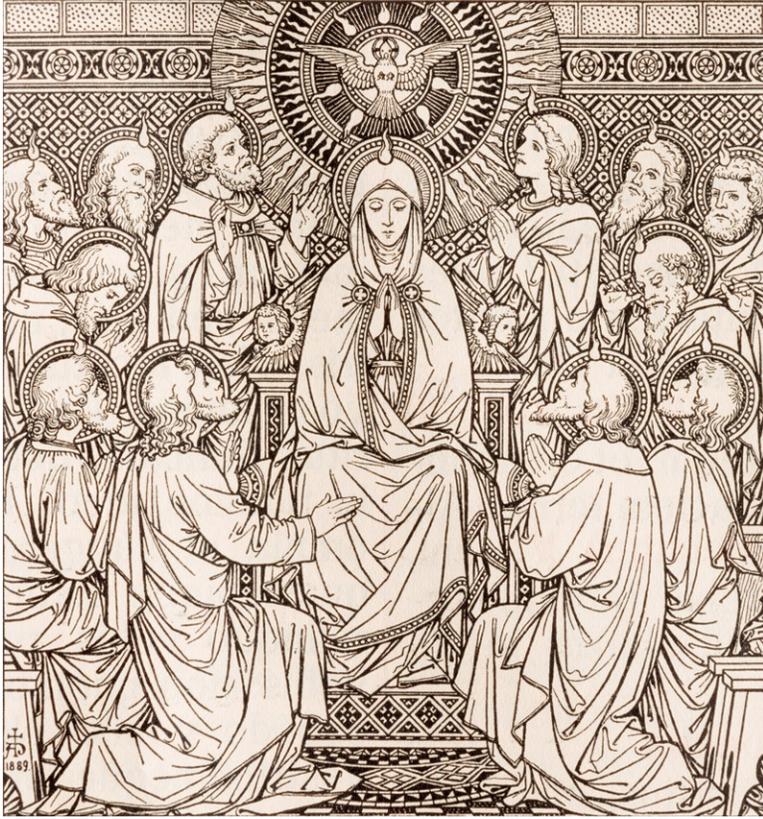




El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org



¡Ven Espíritu Santo!

Por: Ricardo Ignacio Alaniz Rosas

Queridos amigos en el Resucitado, nuevamente nos encontramos para celebrar con alegría la fiesta que exalta a la tercera persona de la Trinidad, es decir, al "Espíritu Santo". Es por ello que la Iglesia en esta festividad también encuentra su Génesis como el "inicio de su misión evangelizadora" y con ello se da una nueva experiencia del Señor Resucitado ahora por vida y corazón de quienes le siguieron de cerca, sus amigos de Galilea.

La iglesia, a lo largo de la historia dentro de la experiencia litúrgica ha buscado hacer énfasis en la presencia del Espíritu, especialmente en el rito de la eucaristía en la "Epiclesis", concepto que deriva del término griego "*epiklesis*" (en la Grecia Antigua

designaba la invocación de un ser divino, por ejemplo, la sumamente tradicional invocación de las musas por parte de los poetas). Ahora bien, como no es posible ninguna liturgia sin la presencia del Espíritu Santo, la *Epiclesis* es una dimensión fundamental de toda celebración litúrgica. Y puesto que el Espíritu Santo está presente y actúa en la vida de la Iglesia, su presencia y su acción se requiere para la vida de los miembros del Cuerpo de Cristo, especialmente, en la acción litúrgico-sacramental. Es por ello que, en todo sacramento o acción litúrgica, en cuanto acontecimientos de culto de la nueva economía de salvación "*en Espíritu y en verdad*", siempre está presente el Espíritu Santo actuando en plenitud: siempre tiene lugar la introducción del Espíritu Santo por medio de su presencia invocada (Epiclesis).

Por otra parte, otro gesto muy bello e ilustrativo es la "secuencia" que la liturgia nos ofrece para introducirnos a la lectura del Evangelio de dicha solemnidad, con la intención de enfocar más el misterio que narra el texto sagrado y con ello podamos tocar la esencia del misterio de la tercera persona de la Trinidad. Por consiguiente, comparto la secuencia para que podamos leerla con detenimiento y podamos degustar de su riqueza:

En latín

*Veni, Sancte Spiritus,
Et emitte caelitus
Lucis tuae radium.
Veni, pater pauperum,
Veni, dator munerum,
Veni, lumen cordium.
Consolator optime,
Dulcis hospes animae,
Dulce refrigerium.
In labore requies,
In aestu temperies,
In fletu solatium.
O lux beatissima,
Reple cordis intima
Tuorum fidelium.
Sine tuo numine
Nihil est in homine,
Nihil est innoxium.
Lava quod est sordidum,
Riga quod est aridum,
Sana quod est saucium.
Flecte quod est rigidum,
Fove quod est frigidum,
Rege quod est devium.
Da tuis fidelibus
In te confidentibus
Sacrum septenarium.
Da virtutis meritum,
Da salutis exitum,
Da perenne gaudium.
Amen. Alleluia.*

En Español

*Ven, Espíritu Santo,
y desde el cielo
envía un rayo de tu luz.
Ven padre de los pobres,
ven dador de las gracias,
ven luz de los corazones.
Consolador óptimo,
dulce huésped del alma,
dulce refrigerio.
Descanso en el trabajo,
en el ardor frescura,
consuelo en el llanto.
Oh luz santísima:
llena lo más íntimo
de los corazones de tus fieles.
Sin tu ayuda
nada hay en el hombre,
nada que sea inocente.
Lava lo que está manchado,
riega lo que es árido,
cura lo que está enfermo.
Doblega lo que es rígido,
calienta lo que es frío,
dirige lo que está extraviado.
Concede a tus fieles
que en Ti confían,
tus siete sagrados dones.
Dales el mérito de la virtud,
dales el puerto de la salvación,
dales el eterno gozo.
Amén, Aleluya.*

A decir de esta composición poética y sacra, es una oración en latín, con la que la Iglesia pide su asistencia al Espíritu Santo. En ella se recuerda la primera venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles en Pentecostés, narrada en el capítulo 2 de los Hechos de los Apóstoles. Ahora bien, el texto se atribuye a Stephen Langton (alrededor de 1150-1228), arzobispo de Canterbury, aunque también fueron considerados

sus autores tanto el rey de Francia Roberto II "el Piadoso" (970-1031) como el papa Inocencio III (1161-1216). Ciertamente, resulta complicado precisar una autoría, pero en la bella tradición de la Iglesia la encontramos como un signo orante ante el Espíritu. Es así que, *Veni Sancte Spiritus* es una de las cuatro secuencias que se mantuvieron tras la reforma litúrgica realizada por el Concilio de Trento.

Finalmente, el "Espíritu de Dios" es una realidad palpable que a lo largo de la historia de la Salvación ha estado presente. Basta recordar el bello poema del Génesis donde menciona que todo era caos, pero el Espíritu de Dios sobrevolaba esa realidad caótica y día a día en el acto creador de Dios fue dotando de sentido esa realidad y la llenó de su perfección. Es por ello que el Espíritu de Dios en Pentecostés viene para confirmar la fe los discípulos que velaban en oración tal como lo narra Hch 2 y con ello concede un nuevo inicio en la obra de salvación de Cristo, el Señor Resucitado. Que esta solemnidad que juntos vivimos sea un nuevo Pentecostés en nuestras vidas, que nos haga salir de nuestros miedos y podamos experimentar esa libertad que solo el Espíritu puede dar en cada uno de sus dones, llevándonos a amar aún más a Dios en nuestras vidas y que con este amor condensado en la Trinidad podamos construir ya desde ahora la vivencia del Reino.

*[...] "Concede a tus fieles
que en Ti confían,
tus siete sagrados dones.
Dales el mérito de la virtud,
dales el puerto de la salvación,
dales el eterno gozo".*

¡Amén, Aleluya!